

**SIETE TESIS SOBRE EL VOLUNTARIADO  
EN AMERICA LATINA**

**Bernardo Kliksberg**

## I. HORA DE SUPERAR LOS MITOS

El voluntariado es un enigma para muchos latinoamericanos. Su percepción del mismo es incidida por fuerzas contradictorias. Por una parte la economía ortodoxa, modo de analizar las realidades económicas que se ha presentado como “el único pensamiento posible en economía” y que ejerció fuerte influencia en las décadas del 80 y 90, lo hace ver como un actor secundario y marginal que poco puede influir en la realidad. Los economistas convencionales no entienden que impacto puede tener un sector que se mueve totalmente fuera del mercado, y cuyas unidades de producción no razonan en términos de maximizar sus ingresos, ni siquiera con frecuencia de costo/beneficio, sino que utilizan continuamente categorías éticas, y son movidas por estímulos morales.

La ortodoxia económica se pregunta: ¿qué clase de “homo economicus” es ese?.

¿Dónde están los incentivos que guían a todo productor de bienes?. Y si no tiene incentivos económicos, ni actúa en el mercado, que se puede esperar de él. Será según ellos marginal, y además ineficiente casi por definición.

Hay otros sectores diferentes con preocupación social, pero una mirada que desvaloriza todo aquello que no sean cambios de fondo, suelen percibir al voluntariado como una actividad de caridad, sin ningún efecto en la realidad, sin aportes a las transformaciones que se necesitan, y si bien no reprochable humanamente, casi una pérdida de tiempo.

Sin embargo, los hechos van en dirección contraria a estas formas de percibirlo. Pocos años atrás un eminente cientista social brasilero Betinho, director de uno de los principales centros de análisis del país, enfermó gravemente de SIDA en una época en donde todavía no había remedios eficaces. Virtualmente sin esperanza, decidió dedicar todo lo que le quedara de vida a crear un gran frente voluntario contra el hambre. Sesenta millones de brasileros acudieron a su llamado. Se conformó el mayor movimiento de lucha contra el hambre de la historia de ese país. Pocos años después en la

Argentina, al producirse del 2000 al 2002 una explosión de pobreza, generada por las políticas ortodoxas aplicadas por la gestión gubernamental de los 90, millones quedaron fuera de la economía. A fines del 2002 el 58% de la población, y el 70% de los jóvenes estaban por debajo de la línea de la pobreza, y gruesos sectores de la clase media, se habían convertido en pocos años en “nuevos pobres”, perdiendo sus pequeñas y medianas industrias, sus fuentes tradicionales de trabajo y sin esperanza alguna. El voluntariado a través de diversas expresiones se movilizó activamente. El número de voluntarios se triplicó de 1998 al 2002, llegando a significar la tercera parte de la población. Entre otras una organización como Caritas protegió a 3 millones de personas en base a 150.000 voluntarios. La AMIA cubrió con una red social a miles de familias de nuevos pobres apoyándose en varios miles de voluntarios. La Red Social y otras organizaciones multiplicaron su membresía. Por otra parte emergió de los nuevos pobres un fenómeno basado en voluntarismo, la economía de trueque, que dio respuestas inmediatas en los peores momentos.

El mismo tipo de ejemplos puede citarse para la gran mayoría de los países de la región. Cabe preguntarse ante ellos, ¿entonces es realmente marginal, ineficiente, pérdida de tiempo el voluntariado?. ¿Cómo se explica su gigantesco poder de convocatoria, particularmente entre los jóvenes, y su credibilidad en una ciudadanía latinoamericana totalmente incrédula frente a los liderazgos tradicionales, los partidos políticos, los líderes empresariales, y muchos otros grupos dirigentes?.

¿No será hora de revisar seriamente la visión convencional sobre el voluntariado y pasar a una visión realista que permita explorar sus potencialidades, y movilizar esta fuerza latente, que se ha manifestado con frecuencia con tanto vigor y masividad?.

Por otra parte ello parece imprescindible en una América Latina que tiene gravísimos problemas sociales con una pobreza en el 2006, que pese al excelente crecimiento económico, supera los 204 millones (superior a la de 1980, 137 millones). Asimismo la región presenta la peor desigualdad del planeta (el 10% más rico tiene el 48% del ingreso, y el 10% más pobre sólo el 1.6%), lo que es causa

central de la pobreza y bloquea la posibilidad de reducirla de modo efectivo creando todo orden de círculos perversos.

El presente trabajo quiere avanzar en dirección a conformar una visión renovada sobre el voluntariado latinoamericano, y para ello se propone presentar de modo sucinto varias tesis no convencionales sobre el mismo. Busca en definitiva contribuir a un debate serio que se ha postergado demasiado tiempo.

## II. PRIMERA TESIS. El Voluntariado Es Un Gran Productor De Bienes Y Servicios Sociales.

La ortodoxia económica latinoamericana que se precia de la utilización continua de instrumentos matemáticos, parece no haber tenido tiempo para medir el peso estadístico del voluntariado en el Producto Bruto.

La Universidad Johns Hopkins ha puesto en marcha un amplio proyecto de estudios comparativos de la sociedad civil, y el voluntariado en 35 países (Salamon, 2003). Sus resultados son muy elocuentes. Los países indagados fueron los siguientes:

Países Desarrollados		Países en Desarrollo		Países de Transición
Australia	Italia	Argentina	Pakistán	
Austria	Japón	Brasil	Perú	República Checa
Bélgica	Netherlands	Colombia	Filipinas	Hungría
Finlandia	Noruega	Egipto	Sudáfrica	Polonia
Francia	España	Kenya	Sur Korea	Rumania
Alemania	Suecia	México	Tanzania	Slovakia
Irlanda	Estados Unidos	Morocco	Uganda	
Israel	Reino Unido			

Se midió en estos países el peso de las actividades de las ONGS en la economía entre 1995 y 1998.

Las ONGs apoyadas en una enorme fuerza voluntaria de 190 millones de personas, que significan el 20% de la población adulta de los países analizados, generan anualmente el 5% del Producto Bruto total. Si se sumara todo lo que producen las ONGs de estos 35 países juntas ellas serían la séptima economía del mundo. El producto Bruto que generan combinados sólo es superado por los de USA, Japón, China, Alemania, Inglaterra y Francia. Es mayor que el de Italia, Rusia, España y Canadá.

Por otra parte este gran sector de la economía utiliza una fuerza de trabajo muy superior a la de otros sectores. Supera a la industria textil y los servicios públicos (10 veces), a la industria de alimentos (5 veces), y a la industria del transporte (20% más).

A lo que significan en la economía las ONGs y los voluntarios, se suman las externalidades que generan. Están concentradas con frecuencia en las áreas más pobres de la sociedad, y en comunidades en situaciones de urgencia. Su llegada rápida permite salvar vidas, capacidades de trabajo, prevenir enfermedades difícilmente tratables a posteriori. Son reconocidas como dice la Universidad Johns Hopkins:

*“Por identificar y encarar necesidades no cubiertas, por innovar, por entregar servicios de excepcional calidad, y por servir a los que tienen mayores necesidades”.*

La UNICEF estima que en el 2000, 10 millones de voluntarios vacunaron en el mundo a 550 millones de chicos. El producto que generaron puede estimarse en 10.000 millones de dólares.

En América Latina según los estudios del Instituto de Servicio Global, Centro para el Desarrollo Social, de la Universidad de Washington en St. Louis (Instituto de Servicio Global, 2004), hay una intensa y creciente actividad de la sociedad civil apoyada en voluntariado. Se estima que existen un millón de organizaciones y asociaciones de la sociedad en actividad. Los campos principales en que actúan son: desarrollo comunitario, educación y capacitación, participación cívica, salud, necesidades básicas, medio ambiente, derechos humanos, procesos de paz y servicios de emergencia. Recorren un continuo que va desde contribuir a la acción contra la pobreza, hasta ayudar a construir ciudadanía.

Según los cálculos de Johns Hopkins el aporte de las organizaciones de la sociedad civil apoyadas en voluntariado supera el 2% del Producto Bruto en países como la Argentina y el Brasil.

¿Son acaso menores estos aportes en países como los latinoamericanos donde en muchos casos el crecimiento promedio del producto bruto en los 80 y 90 difícilmente superó el 3%? Por otra parte, sus aportes son sólo una parte de lo que las organizaciones voluntarias podrían generar si estuvieran promovidas, apoyadas, estimuladas y capacitadas. Son no “a favor” sino “a pesar” de las visiones desvalorizantes circulantes.

Como bien lo ha puntualizado la Asamblea General de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2002) en Resolución referida al voluntariado totalmente aplicable a una América Latina con problemas tan agudos de pobreza y desigualdad:

*“El voluntariado es un componente importante de toda estrategia encaminada a ocuparse de, ámbitos tales como entre otros la reducción de la pobreza, el desarrollo sostenible, la salud, la prevención y gestión de los desastres, la integración social, y en particular la superación de la exclusión social y la discriminación”*

### **III. SEGUNDA TESIS. El Voluntariado Es Constructor De Capital Social**

Existe un amplio consenso en que una de las fuerzas motoras del desarrollo es el capital social de las sociedades. Está integrado básicamente por cuatro dimensiones: a) la confianza existente entre los miembros de una sociedad, y el nivel de confianza que tienen en sus líderes políticos, económicos y sociales; b) la asociatividad, es decir la capacidad que tienen de generar todo orden de esfuerzos concertados y construir tejido social; c) el civismo, el grado en que sus integrantes participan y asumen responsabilidades como ciudadanos por todo aquello que es de interés colectivo, d) los valores éticos predominantes en una sociedad. Numerosas investigaciones **(1)** han demostrado la existencia de correlaciones econométricas robustas entre capital social y crecimiento económico de largo plazo, entre

capital social y transparencia, eficiencia del Estado, y buen funcionamiento del poder judicial, entre capital social y posibilidades de prevenir la criminalidad apoyándose en él y muchos otros campos. Entre otros estudios de alta relevancia la Escuela de Salud Pública de Harvard (1997) demostró la correlación entre capital social y esperanza de vida.

Cuando existe capital social en grados considerables, se manifiesta en una sociedad civil activa y articulada, en presión por políticas públicas socialmente responsables, en responsabilidad social empresarial, en participación ciudadana y en voluntariado.

El voluntariado surge de valores éticos positivos, de la resonancia de una norma ética básica común a los credos raigales del ser humano: debemos hacernos los unos responsables por los otros. Implica generar asociatividad, significa madurez cívica, y las organizaciones voluntarias tienen su pilar de apoyo en la confianza mutua entre sus integrantes, y en la confianza que deposita en ellas la sociedad.

Albert Hirschman (1989) ha destacado que el capital social tiene una gran diferencia con otras formas de capital como la infraestructura, el financiero, las maquinarias, los recursos naturales. Todos ellos se consumen con su uso. El capital social cuanto más se usa más crece. Lo ha puesto en los siguientes términos:

*“El amor o el civismo no son recursos limitados o fijos, como pueden ser otros factores de producción; son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo”.*

Efectivamente ello sucede con el voluntariado. Cuanto más se tiene la experiencia del trabajo voluntario, más se despierta el compromiso con él. Por otra parte, la experiencia voluntaria es un fortalecedor neto y casi insustituible, de los valores éticos positivos y del civismo. En un agudo trabajo Thompson y Toro (2000) mencionan los estudios de Schverish y Hodgkinson (1995) que muestran en Estados Unidos como cuando los niños y jóvenes participan en actividades voluntarias o tienen padres que lo hacen, aumentan considerablemente las posibilidades de que se conviertan en adultos socialmente responsables. Numerosas investigaciones han encontrado hallazgos similares (Aguirre

International, 1999; Griffiths 1998). Resultados similares se hallaron en Brasil como consecuencia del Programa de Universidades Solidaria (Sampaio, Vargas y Mattoso 2001). Por otra parte los resultados iniciales de las relevantes experiencia de programas de aprendizaje-servicio en marcha en escuelas primarias y secundarias de la Argentina indican sus fuertes efectos positivos. Una pionera de dichos esfuerzos, Nieves Tapias (2003) señala al respecto: “

*“El aprendizaje-servicio a nivel primario, secundario y universitario provee tanto un enfoque de “aprender haciendo” como una forma de tratar problemas de la comunidad. En Argentina, el aprendizaje-servicio se ha incorporado en los currículos de la escuela primaria y secundaria y ha alcanzado el 13% de las escuelas del país. La investigación inicial sugiere que el aprendizaje-servicio puede reducir el índice de repetición de grado y deserción escolar, aunque obviamente reconoce que otros factores contribuyen a estos efectos”.*

El voluntariado es un desencadenante de círculos virtuosos en valores éticos, educación ciudadana, y conductas de asociatividad. Es un constructor neto de capital social. A su vez el incremento del capital social, creará un clima más favorable para el impulso y el desarrollo del voluntariado. Todo ello se ha observado repetidamente en América Latina en las múltiples experiencias exitosas de trabajo voluntario.

#### **IV. TERCERA TESIS. Es Una Falacia Oponer Estado y Voluntariado**

La muy difundida falacia tiene diferentes versiones. Se dice que el Estado es quien debe hacerse cargo de la cobertura social de la población, y si hay un voluntariado activo eso sería una señal de un Estado débil. O se plantea que el voluntariado no puede por si cambiar las causas estructurales que generan pobreza y que por lo tanto su tarea es un paliativo, que no hace mayor sentido.

La realidad desmiente este orden de razonamientos. Así los países líderes a nivel internacional en trabajo voluntario son países con Estados fuertes, y reconocidos por su excelente labor como Suecia, Holanda y Noruega. Por otra parte, aunque la tarea voluntaria no cambie los problemas de fondo esta

claro que salva vidas a diario. No hay ninguna manera de alegar que cada una de ellas no tiene la máxima importancia. Ya la antigua sabiduría del Talmud, interpretación abierta de la Biblia de miles de años, lo atestigua. Señala: “Aquel que ayuda a salvar una sola vida es como si salvara a todo el género humano”.

Para enfrentar la pobreza persistente que caracteriza a América Latina y que “mata” y “enferma” a millones diariamente, se necesita la acción combinada de todos los actores sociales. El Estado es en una sociedad democrática el responsable principal de garantizar a todos los ciudadanos sus legítimos derechos a nutrición, salud, educación, vivienda y trabajo. Pero ello no exime a los otros actores sociales. El voluntariado que es sociedad civil en acción puede complementar, y enriquecer las políticas sociales. Establecer alianzas estratégicas entre ambos, y tratar de sumar a ellas a la empresa privada y otros actores es el camino que han seguido las sociedades mejor organizadas del planeta. La política pública puede aportar proyectos de largo plazo, financiamiento, continuidad institucional. El voluntariado puede complementarla con su contacto fresco con la comunidad, su flexibilidad organizacional, su capacidad de llegar rápidamente a cualquier lugar del territorio. Se impone la coordinación de ambos, para lo que será necesario en la región superar la cultura de falsas oposiciones y prejuicios mutuos circulante.

#### **V. CUARTA TESIS. El Voluntariado Está Movido Por Una Fuerza Poderosa, El Compromiso Ético**

Existen enormes posibilidades de desarrollar el voluntariado porque su fuerza impulsora se halla en la misma naturaleza del ser humano, es el sentimiento profundo de que la solidaridad activa, la trascendencia, el hacerse responsable, es más que una obligación, un privilegio.

Thompson y Toro (2000) plantean que “la acción política y la religiosa son hoy quizás los motores más importantes para el desarrollo del voluntariado social en América Latina”. Ambas implican en el fondo este compromiso ético con el otro.

En Perú las encuestas indican que el 47% de los jóvenes que hacen trabajo voluntario indican que forma parte de sus creencias religiosas (Portocarrero, Loveday y Millán, 2001). Por otra parte, la motivación política en el sentido más noble y amplio de ayudar a construir una sociedad mejor, es un impulsor poderoso en jóvenes de toda la región.

En una región como América Latina que siempre se ha caracterizado por estar bullente en ideales, la chispa del voluntariado puede encenderse con amplitud porque el ambiente de fondo es propicio.

Por otra, es encender algo que está latente en los seres humanos, y destinado a darlos beneficios múltiples desde su crecimiento como personas hasta una mejor salud.

La sabiduría bíblica señala que “el que ayuda a otro en realidad está ayudándose a sí mismo”. El voluntario al ayudar, se estaría beneficiando. La ciencia moderna ha llegado por diversos caminos a conclusiones similares. Rojas Marcos (2001) encontró en sus estudios en los Servicios Sanitarios de la Ciudad de New York que aquellos que hacen trabajo voluntario tienen un mejor estado de salud general que quienes no lo hacen. Las gratificaciones espirituales, psicológicas, y afectivas implicadas contribuyen fuertemente a ello. Estudios recientes en el Hospital Herzog Memorial y la Universidad Hebrea de Jerusalén Brinn (2005) encontraron que “las personas que demuestran una conducta prosocial tienen más éxito en la vida. Los voluntarios tienen una actitud mas positiva hacia la vida”. También hallaron que la actividad voluntaria ayuda a generar en el cerebro dopamina, un neurotransmisor que lleva a sentir una sensación de felicidad interna. Esa sensación actúa como incentivo para repetir ese comportamiento.

Análisis de programas recientes en USA con adultos mayores haciendo trabajo voluntario organizado en escuelas, como Experience Corps. encontraron resultados impactantes. Weiss (2006) señala que se halló: “mayor movilidad, menos fallas, reducción de medicaciones y decrecimiento de las depresiones”. El área médica de la Universidad John Hopkins está expandiendo los estudios sobre Experience Corps. porque considera “que la experiencia representa un nuevo modelo de contrato social intergeneracional”.

Por algo la sabiduría oriental coincidiendo con la bíblica dice que: “Aquel que regala una rosa a otro se queda con la fragancia en la mano”. El gesto de fraternidad, deja a quien lo practica con una “fragancia” única.

## **VI. QUINTA TESIS. Está creciendo Una Nueva Forma De Voluntariado, El Voluntariado Constructor De Ciudadanía y Participación**

Las sociedades de la región han exigido fuertemente la ruptura con la visión tradicional del ciudadano, y el paso a la construcción de una ciudadanía integral.

Al ciudadano usual sólo se le reconocían sus derechos políticos. Esa es una concepción estrecha. El ciudadano real tiene derechos económicos, sociales y culturales entre otros. Sino su ciudadanía es “simbólica”. Ya en 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución estableciendo el derecho de todas las personas a una plena participación en el desarrollo. En los marcos de pobreza aguda de la región, esa ciudadanía limitada, no le permite siquiera ejercer realmente la ciudadanía política. Los ciudadanos pobres son una voz casi inexistente en los grandes debates que determinan la agenda pública.

El voluntariado de la región ha estado en primera línea de la lucha por la ciudadanía ampliada. Se han conformado numerosas organizaciones de la sociedad civil dedicadas a ello entre sus tareas

centrales. Por otra parte ha avanzado fuertemente en la acción general del voluntariado la necesidad de reemplazar el modelo de relaciones tradicional, basado en la ayuda, por otro reestructurado, donde voluntario y comunidad asistida construyen una relación de iguales, y donde un objetivo eje de la labor es fortalecer la construcción de ciudadanía. Se está pasando como bien lo plantean Thompson y Toro del “voluntariado tradicional al voluntariado transformador”.

Las experiencias son muy alentadoras al respecto en diversos contextos. Entre ellas, las de Villa El Salvador en el Perú, experiencia de 350.000 pobres que en base a su trabajo voluntario crearon un municipio entero, construyeron sus calles, sus escuelas, sus centros de salud, su vialidad, sobre bases autogestionarias, y lograron mejorar fuertemente las condiciones de vida básica. Al mismo tiempo generaron un crecimiento enorme en la autoestima individual, y colectiva. Se autotransformaron en ciudadanos activos y respetados. El voluntariado de la Villa fue decisivo. Sin la cantidad enorme de horas trabajadas de modo voluntario toda el proyecto habría sido imposible. Villa El Salvador ganó el Premio Príncipe de Asturias, el Premio de la UNESCO, el Premio de las Naciones Unidas “la Ciudad Mensajera de la Paz”, y muchos otros por su carácter inspirador. También el voluntariado esta vez convocado desde el propio Estado, fue la base de la experiencia mas reconocida a nivel internacional de gestión ciudadana del presupuesto público, el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre replicado después en 80 municipios del Brasil y muchas ciudades de América Latina. La ciudadanía ampliada, ejerciendo tareas voluntarias, ha sido central en los logros de excelencia de la Ciudad de Rosario de la Argentina, a la que la ONU le concedió en el 2005 el premio a la ciudad mejor gestionada del continente. El llamado del Municipio de la ciudad a participar fue respondido activamente, y mejoró las posibilidades de acción colectiva, lográndose en la labor conjunta del municipio y de una ciudadanía transformadora progresos sustanciales en educación, salud, desarrollo de la pequeña y mediana industria y otras áreas.

## **VII. SEXTA TESIS. Los Logros Del Voluntariado En America Latina Han Sido “A Pesar De” ...**

En los países líderes en voluntariado a nivel mundial, las escuelas lo cultivan cuidadosamente, los medios masivos lo resaltan permanentemente, los líderes dan ejemplos continuos, hay desgravaciones fiscales, las políticas públicas lo apoyan, la legislación le otorga todo orden de facilidades, y la opinión publica lo valora profundamente. Los jóvenes se sienten naturalmente estimulados a participar en actividades voluntarias.

En América Latina han tendido a primar condiciones muy diferentes. El voluntariado empieza recién a empezar a conformarse como política pública en algunos países. La legislación es muy débil, y no contiene disposiciones promotoras sino casi exclusivamente reguladoras. Los medios masivos no le han prestado la atención debida.

Con algunas excepciones no ha habido políticas sistemáticas para educar en voluntariado. La opinión pública sumergida con frecuencia en los mitos creados por la ortodoxia económica lo ha tomado como un actor menor, como se señaló inicialmente.

Los avances han sido no a favor de, sino “a pesar de” estas condiciones adversas. Son muchos y ejemplares y están basados en la fuerza de personas, y grupos comprometidos éticamente, en el apoyo de organismos externos que han enfatizado su cooperación en este campo, y sobre todo en el gran potencial de solidaridad y valores morales de la población latinoamericana. Así han florecido experiencias reconocidas mundialmente. Entre otras, Cáritas, la AMIA, y la Red Solidaria en la Argentina. En Brasil, Comunidade Solidaria, Faça Parte, y Fundación Senna; en la región andina, Fe y Alegría; en Chile el Hogar de Cristo y “Un Techo para Chile”; en Venezuela FUNDANA; en América Central, Casa Alianza y muchas otras.

Resulta ilustrativo del potencial que hay para el voluntariado en la región el hecho de que cuando la mayor encuesta regional de opinión, el Latinobarómetro, consultó a 20834 personas de 18 países

sobre los grupos o instituciones en las que tenían confianza aparecieron liderando la lista con un altísimo grado de confianza 82% los Bomberos, entidad basada en trabajo voluntario, y arquetipo de quienes están dispuestos a correr riesgos por los demás (Informe Latinobarómetro 2006).

#### **VIII. SEPTIMA TESIS. El Voluntariado Todavía No Ha Dicho Lo Que Tiene Que Decir En América Latina**

Los graves problemas sociales que crean tanta miseria, y pobreza en un continente potencialmente tan rico, que desestabilizan continuamente la gobernabilidad, que minan la confianza, que crean generaciones de jóvenes desalentados, y que tienen una de sus bases principales en la aguda desigualdad de la región requieren una respuesta colectiva. Corresponde como se refirió a la política pública asumir responsabilidades centrales al respecto, garantizando junto a la ciudadanía política, una ciudadanía económica y social.

Pero todos los actores sociales deben tomar sus responsabilidades al respecto, y colaborar y coordinarse con las políticas públicas. El voluntariado latinoamericano con su vigor, su capacidad creativa, su genuinidad, puede hacer aportes trascendentes. Es necesario crear políticas públicas que tengan calidad de políticas de Estado para respaldarlo, jerarquizarlo, dictar leyes promotoras, educar sistemáticamente, ponerlo en la gran agenda pública.

Una convocatoria de este orden puede dar resultados muy importantes para la región. Por el aporte económico-social directo que puede generar, pero además por el mensaje moral que pueden enviar esas caras jóvenes o adultas llenas de deseos de ayudar al prójimo, ese trabajo silencioso y de perfil bajo, esa emoción cuando se logran avances.

¿Es utópico creer en el voluntariado?. De ningún modo. Está en las raíces de las convicciones éticas y espirituales de los latinoamericanos. Los aymaras distinguen entre “bienestar” que significa tener

bienes materiales, y “bienvivir” que significa sentirse conforme con uno mismo y sentir que los demás lo valoran, que están haciendo una diferencia. Los jóvenes latinoamericanos y muchos otros sectores de la población se hallan en búsqueda del ideal aymara del bien vivir, y el voluntariado es una muy buena vía para llegar a alcanzarlo.

## NOTAS

- (1) El autor trata detalladamente el tema en su libro “Más ética, más desarrollo”, 10ma Edición (Temas 2006).

## REFERENCIAS

- Aguirre International. (1999b). *Making a difference: Impacts of AmeriCorps\*State/National direct on members and communities 1994-1995 and 1995-1996*. Informe preparado para: Corporation for Community and National Service.
- Brinn, David (2005). Investigadores israelíes descubren gen del altruismo. Semanario Hebreo del Uruguay, 24 de febrero de 2005.
- Griffiths, C.Y. (1998). “The impact of service: An exploration of the characteristics of volunteer tutors in the AmeriCorps for math and literacy program and the benefits they gained for service” (Tesis Doctoral, Ohio State University, 1998). *Dissertation Abstract International*, 59, 05A, 1411.
- Hirschman, A. O. (1984), “Against parsimony: three easy ways of complicating some categories of economic discourse” en *American Economic Review*, vol. 74 núm. 2, pp 89- 96.
- Instituto de Servicio Global, Centro para el Desarrollo Social, Universidad de Washington en St. Louis. (2004). “Voluntariado juvenil y servicio cívico en América Latina y el Caribe: una posible estrategia del desarrollo económico y social. Antecedentes para una agenda de investigación”. Centro para el Desarrollo Social. Marzo 2004.
- Kawachi, I., B. Kennedy y K. Lochner (1997). “Long Live Community. Social Capital as Public Health”. *The American Prospect*. (noviembre-diciembre).
- Latinobarómetro, Informe (2006). Santiago de Chile.
- Naciones Unidas. (2002). “Resolución aprobada por la Asamblea General”. Asamblea General. 10 de enero de 2002.
- Portocarrero, F.S., Loveday, J.L., & Millán, A.F. (2001). “Donaciones y trabajo voluntario: los jóvenes de Lima metropolitana” (1 ed.). Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Rojas, Marcos. (2001). “El voluntariado es bueno para la salud” . El País 5 de diciembre de 2001.
- Salamon, Lester M.; Sokolowski, S. Wojciech; and List, Regina. (2003). “Global Civil Society. An overview”. The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project. The Johns Hopkins University, Institute for Policy Studies, Center for Civil Society Studies.
- Sampaio, H., Vargas, E., & Mattoso, F. (2001). “Youth service country study: Youth protagonism in Brazil”, preparado para la Ford Foundation's Worldwide Workshop on Youth Involvement as a Strategy for Social, Economic, and Democratic Development, San Jose Costa Rica, January 4-7, 2000.
- Shervish, Paul y Hodgkinson, Virginia (1996). “Care and community in modern society”. Fossey Bass Inc., San Francisco.
- Tapia, Nieves. (2003). “'Servicio' y 'Solidaridad': Una cuestión terminológica o un problema conceptual”. En “Servicio Cívico y Voluntariado en el Siglo XXI”. Editores Perold, Helene, Stroud, Susan y Sherraden, Michael. *Service Enquiry: Service in the 21st Century* (1era ed., pp141-147). Johannesburg: Global Service Institute and Volunteer and Service Enquiry Southern Africa

- ❑ Thompson, Andrés; Toro, Olga Lucía. (2000) “El voluntariado social en América Latina: Tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas”. Buenos Aires.
- ❑ Weiss, Stefanie (2006). Do good, feel good. The Erickson Tribune.